



El pueblo italiano se dirigió a él y al ministro inglés para saber enal ser su porvenir. El ministro inglés le respondió, que su destino estaba decidido, que el emperador de Austria se había dignado declarar que se encargaría de la Lombardía, y que el ministro inglés remitía a los italianos al ministro austriaco. (Risas.)

Pues bien; ese nuevo gobierno tuvieron hasta el año de 1859, siéndoles cada año más insostenible. No pretendo decir si los italianos tenían razón en su alejamiento por el gobierno francés y luego por el austriaco; digo únicamente que es un hecho y nada más.

Hace diez ó doce años, sucedió que algunos hombres de aspiraciones más ardientes y dotados de un gran talento militar, comprendieron que esas naciones extranjeras no habían logrado conquistar el efecto de la confianza y los italianos, y que los italianos podían gobernarse por sí mismos. Era esta una idea nueva, pero que no tenía nada de monstruosa.

Esos hombres hicieron una tentativa en 1848; desgraciadamente no fue una gran revolución, pero sí una gran desconfianza contra el *self-government*. Ahora el imperio de los franceses, habiendo conquistado este reino, Lombardía, ha hecho una revolución magnánima, diciendo que no la conquistaba para sí, y que los italianos serían ciudadanos libres de un gran país.

Los italianos no solo en la Lombardía, sino también en Toscana, Módena y Parma, obraron en conformidad con esta declaración, y han establecido gobiernos temporales y provisionales, declarando que querían ser en lo sucesivo ciudadanos libres de un gran país. (Aplausos.) Pues bien; yo pregunto: ¿Hay algún mal en esto? ¿Cree, por mi parte, que los Estados son como los individuos, quienes arreglan sus asuntos por sí, como hace todo ciudadano de Aberdeen. (Aplausos y risas.)

Ahora si alguno estableciera en su casa una fábrica de colchones, hiciera experiencias con ellos y se divertiera en lanzarlos al aire por la noche, su diversión llegaría a ser desagradable, porque sus vecinos podrían tener el incendio a ese gentleman que hiciera lo que quisiera en su casa, el lord-probete se acabaría por advertirle que no prendiera fuego a las casas de sus vecinos. (Risas.)

Pero ¿ha sucedido algo análogo en Italia? ¿Puede decir alguien que se haya turbado el orden en Milán, en Módena o en Florencia, para que los Austriacos a otros vecinos tengan el derecho de intervenir? (Aplausos.) Por el contrario, la conducta de ese pueblo, que acaba de emanciparse, que ha estado sometido al gobierno extranjero durante tantos años y que quizás se habría podido tener conjetura algunas violencias contra las personas que le son más odiosas, la conducta de este pueblo se ha hecho notar por el mismo orden que habría podido reinar entre ciudadanos de un país libre hace mucho tiempo. (Aplausos.)

Señores, aun cuando no podamos reclamar el honor de haber puesto a esos pueblos en estado de asegurar su libertad, aun cuando hayamos permanecido simples espectadores en la lucha, sin embargo, debemos declarar y declarar que nos protestamos alta y solemnemente contra toda intervención de la fuerza extranjera para impedir que esos pueblos tengan un gobierno propio y arreglen sus asuntos a su manera. (Aplausos.)

Por consiguiente, sean cuales fueren las condiciones del tratado hoy en vía de negociación, si a consecuencia de ese tratado sobreviniera ulteriormente aquello de que sus dudas habéis oído hablar, es decir, si se reuniera un Congreso de las potencias de Europa y si las potencias que han tomado parte en las hostilidades desearan que el arreglo definitivo de un gobierno propio y arreglen sus asuntos a su manera. (Aplausos.)

Por consiguiente, sean cuales fueren las condiciones del tratado hoy en vía de negociación, si a consecuencia de ese tratado sobreviniera ulteriormente aquello de que sus dudas habéis oído hablar, es decir, si se reuniera un Congreso de las potencias de Europa y si las potencias que han tomado parte en las hostilidades desearan que el arreglo definitivo de un gobierno propio y arreglen sus asuntos a su manera. (Aplausos.)

Por consiguiente, sean cuales fueren las condiciones del tratado hoy en vía de negociación, si a consecuencia de ese tratado sobreviniera ulteriormente aquello de que sus dudas habéis oído hablar, es decir, si se reuniera un Congreso de las potencias de Europa y si las potencias que han tomado parte en las hostilidades desearan que el arreglo definitivo de un gobierno propio y arreglen sus asuntos a su manera. (Aplausos.)

Por consiguiente, sean cuales fueren las condiciones del tratado hoy en vía de negociación, si a consecuencia de ese tratado sobreviniera ulteriormente aquello de que sus dudas habéis oído hablar, es decir, si se reuniera un Congreso de las potencias de Europa y si las potencias que han tomado parte en las hostilidades desearan que el arreglo definitivo de un gobierno propio y arreglen sus asuntos a su manera. (Aplausos.)

grosso. (Prolongados aplausos.) Pero, señores, abrigó la convicción (y tal es el lenguaje no de una de estas potencias, sino de las dos) que, abstracción hecha de sus opiniones sobre lo que tiene lugar (el gobierno austriaco no puede en efecto aprobar la resolución de Módena y de Toscana), creo, digo, que ninguna de estas dos potencias tiene la intención de intervenir por la fuerza en las decisiones de esas poblaciones.

Considero muy importante que así sea, porque el sistema es bien disfrazado que formado con las palabras "el equilibrio europeo", ese sistema significa que los Estados serán independientes, que arreglarán sus negocios interiores, y que ningún Estado tendrá la preponderancia en Europa, ni dictará la constitución ó el gobierno interior a sus vecinos. Así como nos encontramos disfrutando hace tantos años de nuestra independencia, no solo está en nuestro interés sino que debemos desear que se asegure la independencia de los diferentes Estados de la Europa; este es un objeto que tiene derecho a toda simpatía de la Inglaterra, sea cual fuere la fortuna del gobierno de esos países, ya prefieran un gobierno incompatible con la libertad, ya una monarquía templada y representativa.

Si he abusado de vuestros momentos, señores, no lo atribuyáis más que a la bondad con que habéis querido oírme. (Aplausos.) Permitidme que os diga por conclusión que mientras tenga yo el honor de hallarme en la dirección de los negocios extranjeros, no emplearé el nombre, la influencia y la autoridad de la Inglaterra por un objeto despreciable ni por un interés de egoísmo. No nos toca a nosotros dictar a los pueblos lo que tienen que hacer en su interior, pero sí estamos en el deber, cuando hallamos, de usar el lenguaje de un pueblo libre, como corresponde a los súbditos leales y obedientes de una soberana que reina sobre los afectos de su pueblo. (Aplausos.)

Este discurso, el más importante de los que se han pronunciado desde que está cerrado el Parlamento, ha producido en Inglaterra una impresión tanto más profunda cuanto que no se dudaba que el gobierno inglés accediera favorablemente a esta circular.

Los periódicos ingleses aprueban generalmente el lenguaje de lord Russell; pero advierten a los italianos que no se duerman en la seguridad de que no habrá intervención armada, por encubierta que pueda ser. El *Morning Herald*, el órgano de los tories, habla en otro sentido. Cree que la Inglaterra sigue en este momento una política que se parece mucho a la de lord Minto en 1847, y la repudia con todas sus fuerzas. La situación actual de la Italia puede pintarse así, según ese diario: opresión, encarcelamiento, corrupción, terror.

Los italianos, que desde hace tres meses se gobiernan con la mayor tranquilidad, se sorprenden al leer junto al discurso de lord John Russell, que les rinde la debida justicia, acusaciones que tienden a presentarles ante la Europa como grupos de bandidos.

En una correspondencia del *Times* encontramos los siguientes detalles sobre la nota que el gabinete inglés acaba de dirigir a las grandes potencias: "Una nota circular ha sido dirigida por el ministro de negocios extranjeros de Cerdeña a los agentes diplomáticos acreditados cerca de las cortes de Londres, París, Berlín y San Petersburgo, y será comunicada a estos gobiernos. Este documento, redactado en términos claros y categóricos, enumera todos los argumentos favorables a la formación de un gobierno fuerte e independiente en el norte de la Italia, bastante poderoso para contrabalancear la influencia del Austria y contrarrestar las tendencias invasoras de este imperio.

"La creación de este Estado, dice esta nota, dispararía los recursos y contribuiría a la tranquilidad del propio tiempo los votos legítimos, alta y unánimemente expresados, de los Estados italianos que han sucedido recientemente el yugo de sus gobiernos."

La circular hace resaltar que le sería imposible al Piemonte resistir a Austria, si, atacada un día por esta potencia, no se hallara en condiciones más ventajosas que las presentes, pues a Austria, atrincherada en el Veneto tras el cuadrilátero, seguiría gravitando sobre la Italia, no existiendo en la Península un poder capaz de imponerle respeto. Interín, añade, las fortalezas austriacas amenazan a las provincias lombardas, y los duques austriacos permanecen en las provincias vecinas, la Cerdeña se encontrará molestanda por un gobierno hostil y toda tentativa de resistencia, por desesperada que fuera, sería inútil. El señor Dabormida dice, además, que una paz así cimentada no sería más que tregua insegura que la Austria violaría, cuando le pareciera oportuna la ocasión. Los pueblos de la Italia central han manifestado con su instinto de las verdaderas necesidades presentes, prosigue la circular, cuán indispensables concepción la creación del reino de la Italia setentrional. Olvidando sus anejas rivalidades y sus celos, todos estos diferentes Estados han votado uno tras otro con tanto orden como concordia, su aneación al Piemonte. Sus votos merecen ser respetados, con tanta más razón cuanto que la realización de estos votos no introduciría en la ley internacional ningún nuevo principio subversivo, ni si quiera principio alguno contrario a los precedentes, puesto que ha sido reconocido ya con motivo de la formación de varios Estados Europeos, tales como la Grecia, Bélgica y los Principados Danubianos, y hasta el mismo Emperador de los franceses le debe su corona, y la dinastía que reina en Inglaterra no tiene otro origen.

Tales son los puntos principales que se discuten en este documento, el cual es probable haya sido comunicado a estas horas a las cuatro grandes potencias. No había necesidad del discurso de lord John Russell en Aberdeen para que estuvieramos convencidos de que el gobierno inglés accediera favorablemente a esta circular.

La circular hace resaltar que le sería imposible al Piemonte resistir a Austria, si, atacada un día por esta potencia, no se hallara en condiciones más ventajosas que las presentes, pues a Austria, atrincherada en el Veneto tras el cuadrilátero, seguiría gravitando sobre la Italia, no existiendo en la Península un poder capaz de imponerle respeto. Interín, añade, las fortalezas austriacas amenazan a las provincias lombardas, y los duques austriacos permanecen en las provincias vecinas, la Cerdeña se encontrará molestanda por un gobierno hostil y toda tentativa de resistencia, por desesperada que fuera, sería inútil. El señor Dabormida dice, además, que una paz así cimentada no sería más que tregua insegura que la Austria violaría, cuando le pareciera oportuna la ocasión. Los pueblos de la Italia central han manifestado con su instinto de las verdaderas necesidades presentes, prosigue la circular, cuán indispensables concepción la creación del reino de la Italia setentrional. Olvidando sus anejas rivalidades y sus celos, todos estos diferentes Estados han votado uno tras otro con tanto orden como concordia, su aneación al Piemonte. Sus votos merecen ser respetados, con tanta más razón cuanto que la realización de estos votos no introduciría en la ley internacional ningún nuevo principio subversivo, ni si quiera principio alguno contrario a los precedentes, puesto que ha sido reconocido ya con motivo de la formación de varios Estados Europeos, tales como la Grecia, Bélgica y los Principados Danubianos, y hasta el mismo Emperador de los franceses le debe su corona, y la dinastía que reina en Inglaterra no tiene otro origen.

tribución directa y de las otras rentas municipales que pueda crearse. Pronto veremos que ellas pueden dar lo suficiente para que el país marche en progreso, sin extrañar sus rentas de Aduana.

Económica y matemáticamente razonando, no nos parece que el cálculo mercantil sea ventajoso al erario nacional, durante los cinco años que garante el presupuesto con la obligación de pagar la deuda exterior é interior, aunque si se puede asegurar que lo que ha ganado en efecto la Confederación es el reconocimiento de un principio que en el caso vale millones de millones.

Eliminada la cuestión propiamente política, no habría cordura en dadas a las cuestiones económicas y orgánicas, el carácter ajeno que generalmente asumen las primeras, y por eso nos atrevemos a pedir al P. E., a la Legislatura en sus discusiones y a la prensa en sus demostraciones, que traten cada una de esas cuestiones con su verdadero carácter, sin atribuirles más ni menos trascendencia que la que tienen en realidad.

La verdad. Hai un verdadero italiano que dice: "Entre dos litigantes, el tercero es el que gana;" y este proverbio parece inventado a propósito para la situación en que ha dejado la paz de Flores a muchos.

Para unos, la victoria de las armas de la Confederación no tenía ni podía tener otro resultado lógico que la restauración de ciertos hombres y de ciertas ideas que Buenos Aires tiene esculpidas en su memoria con caracteres indelebiles.

Para otros, la solución de la cuestión militar, a favor de las armas de Buenos Aires, envolvía necesariamente la disolución de la autoridad política de la Confederación; y una época de nueva organización, y la continuación de las mismas influencias personales que sabría, ir en porvenir y en sucesos extraordinarios.

Entre tanto, ni los que contaban hallar el lecho perfumado en Buenos Aires, ni los que querían llevar el principio revolucionario a la Confederación, tienen hoy camino que tomar para realizar sus doradas esperanzas.

En una batalla militar, el resultado de la paz de San José de Flores se llama estocada por cordada; pero en las batallas de las ideas y de las conveniencias sociales, ese resultado se llama victoria para el pueblo.

En efecto, ¿qual de los dos litigantes puede decir que ganó el ninguno de los dos. El pueblo, es decir la mayoría de la Confederación y de Buenos Aires, veía ese duelo con zozobra, sin duda, porque los dos gladiadores eran valientes, y la victoria podía resultar de los pronósticos que la murmuración había hecho correr como opinión decidida; pero el pueblo cree, porque no conocía los sucesos de los que pedaban, y suponía que una resurrección de horrores era inminente, ó que la perpetuación de una guerra civil desastrosa y ruinosa, vendría al día después de una victoria.

Pero, ni resurrección de horrores, ni continuación de guerras desastrosas—la paz ha sido la victoria misma, y todo vuelve a su cauce, sin zozobras, sin ruina, sin sangre y sin grandes esfuerzos.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

Antes del 23 de Octubre, la idea de la paz no hallaba eco en ninguno de los dos partidos políticos que creían obtener por las armas el triunfo de sus opiniones, pero si tenían ese eco poderoso en la mayoría que se veía sacrificada por la guerra.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.

El pueblo, que era el tercio del proverbio, es quien ha ganado la cuestión, y cuando gana el pueblo, no importa que los dos litigantes se hayan arruinado. Mejor así aprenderán a no pleitear en familia.



